

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Belén Benhumea Bahena

## “El legado cultural del ideal del varón moderno”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 64, abril-junio de 2023, pp. 28-32.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# EL LEGADO CULTURAL DEL IDEAL DEL VARÓN MODERNO

Belén Benhumea Bahena

El género, como categoría histórica, intenta explicar los distintos significados de la diferencia identitaria-cultural entre hombres y mujeres, sus cambios y permanencias en distintas circunstancias históricas, como subraya Joan Scott (1993).

## Introducción

Seguramente en el vivir cotidiano hemos escuchado o expresado frases como estas: “tenía que ser hombre”, “los hombres no lloran”, “es un buen hombre”, entre otras. Estas expresiones hacen referencia al deber ser masculino. Aparentemente, estos pensamientos son naturales, normales –en el entendido de la realidad sociocultural en la que tanto hombres como mujeres nos desarrollamos–; sin embargo, lo anterior obedece a un contexto, a un tiempo y espacio específicos. Desde la perspectiva histórica, el género y la masculinidad son examinados en la propuesta teórico-metodológica de la historia cultural. Precisamente, la obra de Peter Burke, *Formas de historia cultural* (1999), aporta elementos sobre esta, tales como los orígenes y los vínculos entre lo que se denomina cultura y sociedad, ligados a determinados patrones de conducta que permiten estudiar a determinado grupo social. De acuerdo con Burke:

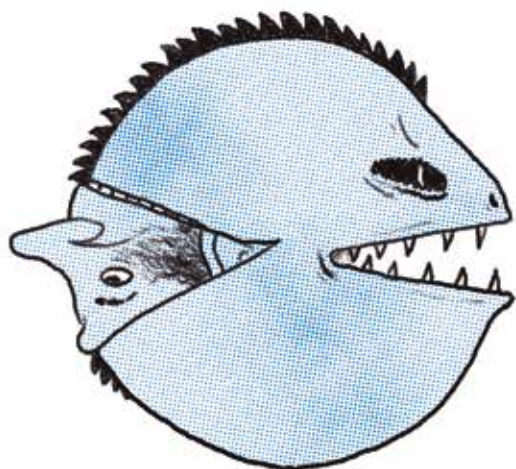
La definición de historia cultural podría pasar por desplazar la atención de los objetos a los métodos de estudio [...] el común denominador de los historiadores culturales podría

describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación. Conscientes o inconscientes, los símbolos se pueden encontrar por doquier, desde el arte hasta la vida cotidiana (Burke 1999, 58).

A partir de lo mencionado por el autor, elegimos aquellas fuentes que dieran cuenta del contexto estudiado, sobre todo aquellas que muestran elementos de la educación positivista, el discurso oficial e institucional de la nación moderna a finales del siglo XIX mexicano. El análisis del discurso y la lectura minuciosa de las fuentes primarias –cartas, documentos escolares, manuales y textos de buenas maneras y costumbres, entre otros– permitió identificar los patrones de conducta que caracterizaron las masculinidades en el mencionado periodo. El género, como categoría histórica, intenta explicar los distintos significados de la diferencia identitaria-cultural entre hombres y mujeres, sus cambios y permanencias en distintas circunstancias históricas, como subraya Joan Scott (1993). De las relaciones sociales y jerárquicas –de poder– entre hombres y mujeres se pueden identificar y analizar las masculinidades; con base en esta propuesta teórico-metodológica, a continuación, abordemos el contexto histórico.

## La Nación Moderna y el ideal del varón moderno

La Nación Moderna corresponde a ese momento en la historia de México –principalmente hacia la segunda mitad del siglo XIX– donde se consolida el Estado mexicano como conjunto de instituciones democráticas, se privilegian los postulados cons-



**La Nación Moderna necesitaba contar con hombres renovados; por ello, se buscaba que los mexicanos fueran conscientes tanto de sus obligaciones como de sus derechos, trabajadores leales y comprometidos con el proceso de modernización. [...] Individuos que, mediante su trabajo y comportamiento, contribuyeran al progreso económico y al orden social.**



titucionales y se busca un reordenamiento social a través de un proceso moralizador, hacia el *bien común*. La Nación Moderna necesitaba contar con hombres renovados; por ello, se buscaba que los mexicanos fueran conscientes tanto de sus obligaciones como de sus derechos, trabajadores leales y comprometidos con el proceso de modernización. Se anhelo contar con individuos que, mediante su trabajo y comportamiento, contribuyeran al progreso económico y al orden social. El ideal del hombre económico y productivo, asociado con la tecnología, mecanización e industria, pero también, nacionalista, educado, respetable e instruido bajo normas y valores morales, es decir: *el varón moderno*.

¿Cómo conseguir aquel ideal? Pues bien, el Estado vio en la educación uno de los principales medios para civilizar, instruir y formar al hombre moderno: se trata de un héroe ciudadano forjado bajo los estatutos del modelo educativo positivista impulsado sobre todo en las esferas de élite, formando a los futuros líderes que la Nación requería para su administración. El objetivo, en palabras de Gabino Barreda, era lograr “toda la plenitud de la naturaleza y la realidad cimentadas en datos científicos” (1978, 67), principalmente:

Formar ciudadanos competentes profesionalmente y comprometidos en contribuir al bienestar de la comunidad, siendo la educación el elemento estratégico para la transformación de la sociedad, a través de la cual se podría tratar de alcanzar la secularización de las nuevas sociedades americanas (Torres *et al.* 2009, 35).

El modelo educativo positivista, denominado actualmente tradicionalista, en aquel momento fue un patrón innovador frente a los paradigmas educativos previos, centrados en la educación religiosa. La educación positivista, con todos sus matices, era “lo que tenía que ser”, “lo correcto”, así lo señalaba el discurso oficial. Así, el ideal del varón moderno fue difundido hacia la segunda mitad del siglo XIX mexicano, como sinónimo del *deber ser* masculino reflejado en la sobrevaloración de ciertos atributos y patrones conductuales y la negación de otros tanto en el ámbito privado como en el público. Se intentó perpetuar la superioridad incuestionable de los varones, socialmente reconocidos, sobre los *otros* considerados “inferiores”. Este ideal de *ser hombre* estuvo dentro de una estructura de poder y se manifestó en las

relaciones de opresión-subordinación, posición económica, doble moral, poder adquisitivo, incluso orientación o rol heterosexual, entre otros aspectos.

## Modelos hegemónicos de masculinidad del varón moderno y su legado actual

A continuación, centraremos nuestra atención en dos de los modelos hegemónicos del ideal del *varón moderno* decimonónico, por supuesto, enmarcados en el esquema de dominación masculina, de hombres de poder y con poder que trascendió de la élite hacia otros niveles sociales en la conformación de las masculinidades mexicanas. En la tabla de la página siguiente presentamos estos modelos y sus características.

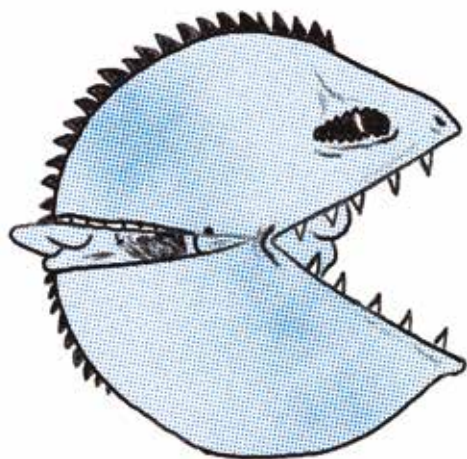
Si bien estos dos modelos de masculinidad hegemónica –que configuraron al *varón moderno*– no fueron los únicos, tampoco fueron inmutables;<sup>1</sup> ambos consideraban el ejercicio de poder ligado a la dominación masculina no solo hacia las mujeres sino hacia todos aque-

## MODELO HEGEMÓNICO

**Varón político o diplomático:** grupo de varones letrados, que se responsabilizan de la fundación de las repúblicas y de sus más caras instituciones: desde las academias, universidades, asociaciones y liceos, hasta el diseño de las constituciones, gramáticas y periódicos (González 2010).

**Varón militar:** Radica en la guerra y el militarismo decimonónico fuertemente articulado en torno a un modelo de identidad valeroso y forjado con un concepto masculinista y masculinizante del cuerpo político nacional (Peluffo 2010).

Los hombres “feminizados”. Estas formas de ser hombres manifestaban y validaban su heterosexualidad en ambientes homosociables, que examinaremos a continuación.



## TIPO DE MASCULINIDADES

Dominante pero “noble”; es decir, mayormente, centrada en la expresión, en la práctica de la cortesía y las buenas maneras, en la básica convivencia de los varones urbanizados del siglo XIX (González 2010).

Las armas de este varón eran los postulados del liberalismo, la creación, la difusión y sujeción a las leyes y a las instituciones con el arte de la cortesía y la diplomacia (Peluffo 2010).

Dominante. Se trata de “la mano ruda” en el ejercicio del poder, generalmente, es el varón impulsivo, aguerrido que da y, de acuerdo con las circunstancias, recibe órdenes para lograr el objetivo.

Esta masculinidad militar reproducía el modelo de ciudadanos “bravos” que regulaban el orden con violencia; por ello, encontramos sensibilidades duras y fuertes (Ramírez 2008).

## Heterosexualidad y homosociabilidad

A lo largo del siglo XIX mexicano, y en especial hacia la segunda mitad, aquel hombre que optara por la soltería –a no ser que fuera seminarista o sacerdote– era menospreciado dentro de la categorización social de la masculinidad dominante, de acuerdo con los círculos sociales a los que perteneciera. El *solterón*, sin hijos o

## CARACTERÍSTICAS

–Lleva al máximo los preceptos de urbanidad y civilidad, instauración de relaciones y formas de convivencia “propios”; es parte constitutiva de su masculinidad, esto lo hacía “un hombre de verdad”.

–Ostenta el poder y procura el bienestar común sin incurrir en la violencia –o, por lo menos, no de manera directa o como único medio– para propiciar el orden.

–Líder que se vincula con el hombre civilizado, urbanizado que, por medio de sus acciones y relaciones políticas, diplomáticas, mantiene el orden y su posición de poder.

–*Soldado de las letras*, un *guerrero de la pluma* al servicio de la construcción de la patria.

–Está dispuesto a dar la vida por su nación.

–*Modus operandi*: A través del uso –en ocasiones excesivo e indiscriminado– de la violencia, para lograr la aplicación de las leyes en aras de la justicia.

–Es patriota y nacionalista.

–Encuentra gozo en la guerra y en las batallas, en la afrenta con el enemigo cuerpo a cuerpo, en la estrategia bélica.

–Líder violento, en la mayoría de los casos.

–Está dispuesto a dar la vida por su nación.

hijas, era sospechoso y se le etiquetaba como impotente, neuró-

tico o desviado. Al estar solo, se conjeturaba que este hombre realizaba labores femeninas como cocinar, lavar ropa, hacer aseo de su casa, entre otras actividades “inferiores” que lo degradarían como varón. Sin embargo, su condición social inferior resultaría contradictoria, pues a pesar de que tuviera solvencia económica que le permitiera ser independiente, tal vez no le alcanzaría para el reconocimiento como hombre (Moreno 2007).

Los *varones modernos* de la élite *debían ser* heterosexuales para demostrar que no había “desviación en su masculinidad” y así constituirse como verdaderos hombres que, literal, “harían patria”, porque al tener una descendencia numerosa “nadie pondría en duda” su virilidad y honorabilidad. Luego entonces, el matrimonio constituye el marco propio en el que se vive la sexualidad generando parentesco, relaciones de consanguinidad y formación de alianza. En este caso para los varones de élite, conformar un matrimonio representaría cristalizar el símbolo de su virilidad, dado que la mujer fecundada estará siempre en gran estima porque cumple con su función social y merece el reconocimiento de su esposo. En este sentido, para el hombre era prestigioso tener numerosos hijos con su esposa –o con otras mujeres–, porque era prueba de su virilidad (García 2006, 32). El tener una familia numerosa no solo era sinónimo de ser heterosexual, sino de virilidad, es decir: de *poder*. El *varón moderno* era responsable de una familia vasta, lo cual era *bien visto*; se comprendía que tenía la solvencia moral y económica para poder satisfacer las necesidades de cada uno de los miembros de su familia.

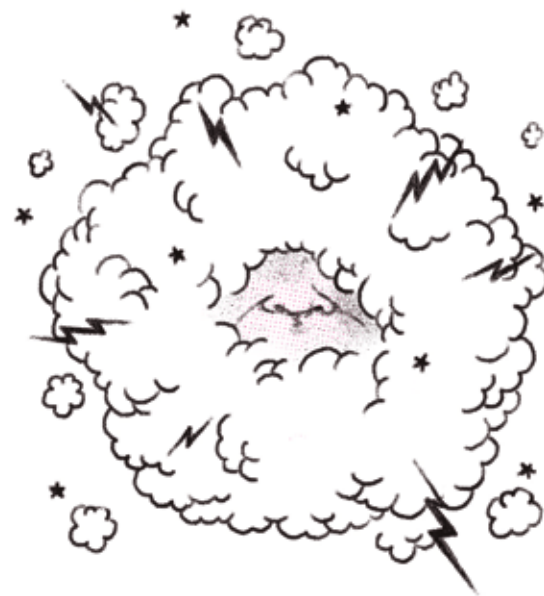
Por otra parte, la homosociabilidad marcó la esfera pública con sentimientos o afectos entre

varones. Se trata de “los más auténticos y sólidos afectos y lealtades entre hombres” (Macías 2008, 21). Por ello, la amistad masculina fue promovida como garantía de fecundidad intelectual al equiparar la virilidad con el Estado. La tradición patriarcal, las letras y el letrado eran parte de la cúpula del poder estatal y debían tener la misma calidad viril y heroica de los guerreros al servicio del Estado nacional (Ramírez 2008). En este sentido, la amistad se convirtió en una herramienta útil en el ejercicio del poder; era una práctica frecuente entre los hombres de poder y con poder. Por ejemplo, a través del “conjunto de relaciones diádicas” de patrones, padrinos, mentores y compañeros, los miembros de las élites mexicanas obtenían trabajo e intercambiaban información, lealtad, favores y recursos que les permitían sobreponerse a condiciones adversas (Macías, 2008). Precisamente, aquel enlace íntimo entre hombres facilitó el desarrollo personal en la figura de masculinidad dominante, por ejemplo: el mentor o maestro en el *político* o *diplomático*, la guía y ejemplo a seguir de los altos mandos por parte del *oficial* durante el entrenamiento y formación militar.

En ese tenor, el ideal del *varón moderno* y sus modelos hegemónicos examinados trascendieron el tiempo y el espacio hasta nuestros días legitimando y reproduciendo ese modelo hegemónico de masculinidad, que impacta de manera dominante y violenta en las relaciones interpersonales y sociales de la circunstancia mexicana.

## Conclusiones

Con base en lo anterior, respecto al legado del ideal del *varón moderno* reflexionamos que las masculinidades mexicanas actuales están impregnadas de esos introyectos:



**El ideal del *varón moderno* y sus modelos hegemónicos examinados trascendieron el tiempo y el espacio hasta nuestros días legitimando y reproduciendo ese modelo hegemónico de masculinidad, que impacta de manera dominante y violenta en las relaciones interpersonales y sociales de la circunstancia mexicana.**

**Lamentablemente, las afirmaciones de ser un verdadero hombre, un hombre o el hombre se vinculan con el uso de la fuerza, de la violencia y la insensibilidad; asimismo, con la referencia de usar, utilizar a las mujeres de acuerdo con sus objetivos o conveniencia.**

mantener el control, el dominio, el poder ya sea intelectual, racional, de decisión, de representación e incluso físico sobre las mujeres y sobre otros hombres considerados –desde su lógica– “menos hombres”, por no cumplir con los postulados de estos modelos hegemónicos.

Lamentablemente, las afirmaciones de ser un verdadero hombre, un hombre o el hombre se vinculan con el uso de la fuerza, de la violencia y la insensibilidad; asimismo, con la referencia de usar, utilizar a las mujeres de acuerdo con sus objetivos o conveniencia. Sin duda, el examinar el pasado desde la perspectiva cultural y de género aporta información importante porque permite la identificación de patrones de comportamiento vigentes, legi-

timados y naturalizados en la actualidad.

Analizar los modelos de masculinidad hegemónicos de estos varones permite comprender parte de su realidad, así como su contexto histórico; sin embargo, nos ayuda a no justificar esas acciones como “normales” o “correctas”, sino a cuestionar qué de ese legado reproduce la violencia machista, misógina y LGBTIQfóbica en la sociedad mexicana, y las rutas de acción para frenarlo. **LPyH**

#### REFERENCIAS

- Barreda, Gabino. 1978. *La educación positivista en México*. México: Porrúa.
- Benhumea, Belén. 2018. *El varón liberal moderado: Una propuesta para explicar la identidad masculina de Prisciliano María Díaz González (1826-1894)*. Toluca: UAEM.
- Burke, Peter. 1999. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- González, Beatriz. 2010. “Héroes nacionales, estado viril y sensibilidades homoeróticas”. En *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert: 113-118.
- Macías, Víctor. 2008. “Las amistades apasionadas y la homosociabilidad en la

primera mitad del siglo XIX”. En *Historia y Grafía* 31: 19-48.

Moreno, Roberto. 2007. *La polémica del darwinismo en México. Siglo XIX. Testimonios*. México: Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM).

Peluffo, Ana e Ignacio Sánchez, eds. 2010. *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.

Ramírez, Juan Carlos y Griselda Uribe. 2008. *Masculinidades: El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México: Plaza y Valdés/UdeG/Academia Jalisciense de Ciencias/Academia de Estudios de Género de los Hombres/Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Scott, Joan. 1993. “Historia de las mujeres”. En *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial. 123-128.

Torres, María Gabriela, Enrique Delgado y Alejandro Gutiérrez. 2009. *La formación de nuevos ciudadanos en el Instituto Científico y Literario 1859-1900, hoy Universidad Autónoma de San Luis Potosí*. San Luis Potosí: UASLP.

#### NOTA

<sup>1</sup> Véase Benhumea, Belén. 2018. *El varón liberal moderado: Una propuesta para explicar la identidad masculina de Prisciliano María Díaz González (1826-1894)*. Toluca: UAEMEX.

**Belén Benhumea Bahena** es doctora en Humanidades: Estudios Históricos por la Facultad de Humanidades de la UAEM, docente de la licenciatura en Historia en la misma institución. Integrante en el Registro de Especialistas en Estudios de Género y Feminismo (REEGYF) en la Coordinación Institucional de Equidad de Género de la UNAM.

